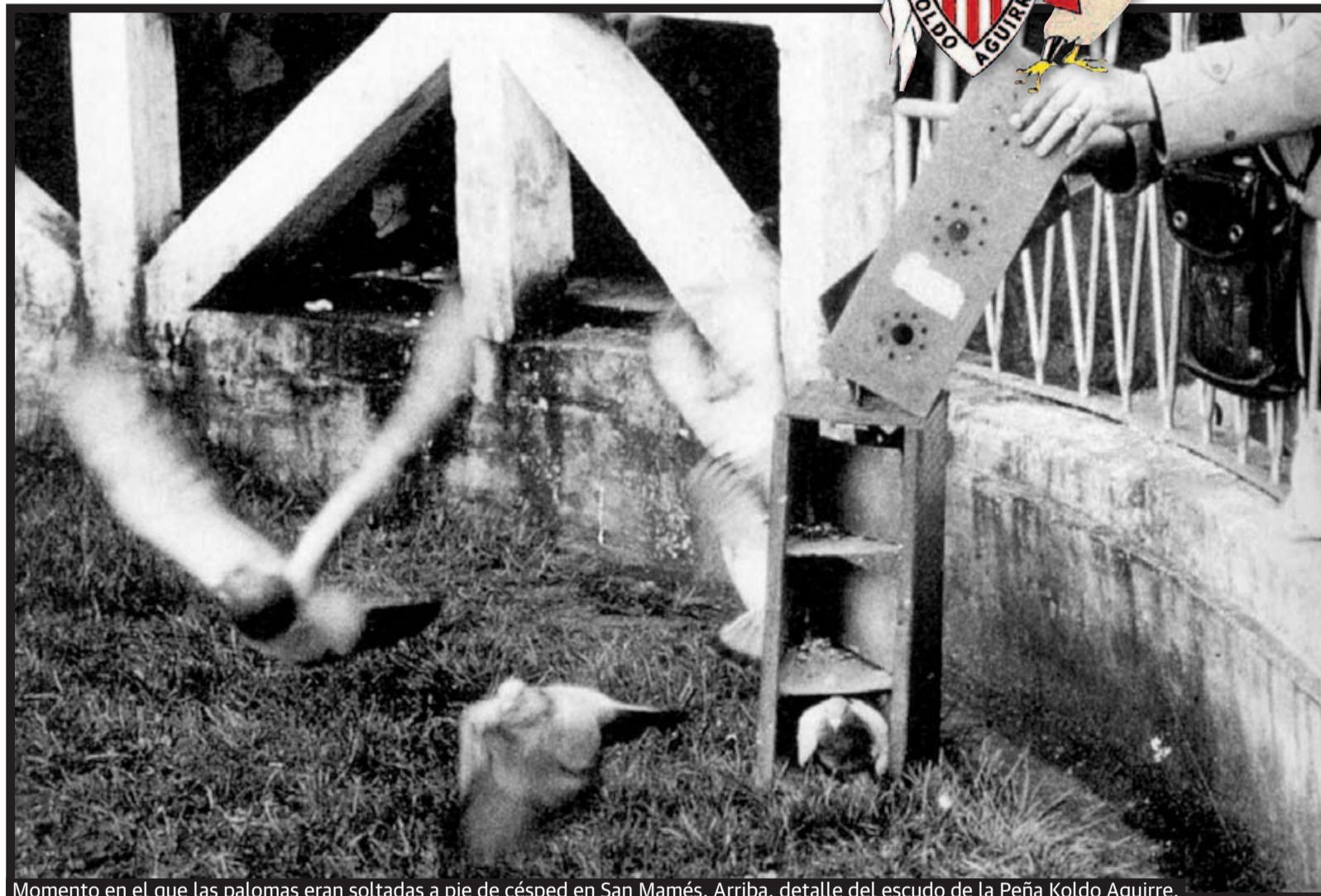


# Goles voladores

Los enfermos de tuberculosis ingresados en el sanatorio de Santa Marina recibían directamente las noticias de San Mamés por medio de palomas mensajeras



Momento en el que las palomas eran soltadas a pie de césped en San Mamés. Arriba, detalle del escudo de la Peña Koldo Aguirre.



**D**e no mediar alguna fotografía apollillada y el relato de testigos, podríamos estar ante una de esas leyendas urbanas complejas de relacionar con la realidad. De hecho, dependiendo de con quién se hable del tema, se cruzan argumentos. El fondo existió que es lo que cuenta. La historia de un nexo entre San Mamés y el sanatorio de Santa Marina, donde en la década de los 40 del pasado siglo se recluía a los enfermos de tuberculosis. Eran finos y las autoridades lo sabían. Cada vez que le reclamaban algo al entonces gobernador civil, Genaro Riestra, como el aumento de las raciones alimenticias, su amenaza consistía siempre en manifestarse por la Gran Vía bilbaína con sus vasos de esputos en ristre.

La radio aún no había llegado y entre los enfermos se destacaban muchos rojiblancos de corazón a los que les dolía más no ver in situ a los leones que las consecuencias de su propia enfermedad. Alguien –no ha trascendido en el relato histórico la procedencia primigenia– pensó en el modo de que los ingresados en Santa Marina no tuvieran que esperar a la visita de un familiar, la llegada de un médico o, dependiendo de la hora del partido, de un vistazo al periódico del día siguiente para saber qué suerte había corrido el Athletic en su Catedral. La columbofilia fue la solución. Por asociación de ideas en época de entreguerras se rescató el recurso de las palomas mensajeras. Hasta se creó la Sociedad Colombófila Santa Mari-

